

Código:	2	0	1	7	0	4	5	3
---------	---	---	---	---	---	---	---	---

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL  
PERÚ  
ESTUDIOS GENERALES LETRAS**

**TRABAJO INDIVIDUAL**

Título: “¡El texto está incompleto!”: el Traductor y la estética de la  
recepción en *La caverna de las ideas*

Nombre: Gianfranco Enrique Rojas Loaces

Tipo de evaluación: Monografía

Curso: Investigación Académica

Horario: 0681

Profesora: Estrella Guerra

Jefe de Práctica: Carlos Salinas

SEMESTRE 2018-2

## **RESUMEN**

En la presente investigación, se analizará al personaje del Traductor y su búsqueda incesante de la idea final del texto en tanto metáfora de la función del lector en la recepción estética, en *La caverna de las ideas*, novela de José Carlos Somoza. La hipótesis de la investigación es la siguiente: el personaje del Traductor, a partir de sus funciones como personaje y como intérprete en la novela, constituye una metáfora del lector que propone la estética de la recepción. El presente trabajo se dividirá en dos capítulos: por un lado, en el primer capítulo se explicará la importancia del Traductor en la novela, partiendo del análisis de la estructura narrativa de *La caverna de las ideas* para entender el rol central de este personaje y de las funciones que desempeña en las dos historias de la novela. Por otro lado, en el segundo capítulo, se explicará cómo el Traductor y su búsqueda de la Idea del texto constituyen una metáfora del lector que propone la estética de la recepción, específicamente como lector histórico y como lector activo/participante, partiendo de las propuestas teóricas de H.R. Jauss y Wolfgang Iser. Se concluirá que el Traductor y las funciones que desempeña en *La caverna de las ideas* constituyen efectivamente una metáfora de lo planteado por la estética de la recepción, es decir, una metáfora del lector cuyo rol es determinante para la recepción estética de una obra artística, en este caso, un texto literario.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO 1: EL TRADUCTOR EN <i>LA CAVERNA DE LAS IDEAS</i> .....	10
1.1. Estructura narrativa de <i>La caverna de las ideas</i> .....	11
1.1.1. La imbricación de los planos .....	12
1.1.2. El paratexto en la novela.....	16
1.2. El Traductor: personaje e intérprete de la novela .....	23
1.2.1. El Traductor como personaje de la novela.....	23
1.2.2. El Traductor como intérprete de la novela.....	29
CAPÍTULO 2: EL TRADUCTOR: LECTOR PROPUESTO POR LA ESTÉTICA DE LA RECEPCIÓN .....	34
2.1. El Traductor como lector histórico .....	37
2.1.1. H.R. Jauss y el horizonte de expectativas .....	38
2.1.2. El Traductor en el mundo platónico de <i>República</i> .....	40
2.1.3. La eidesis y la búsqueda de la Idea platónica del texto como los horizontes de expectativas intra-literario y del lector .....	43
2.2. El Traductor como lector participante .....	45
2.2.1. Wolfgang Iser y la indeterminación del texto.....	46
2.2.2. El Traductor y la concretización del texto .....	49
CONCLUSIONES.....	55
BIBLIOGRAFÍA .....	59

## INTRODUCCIÓN

Entonces, el Traductor dijo:\*

\* –¡El texto está incompleto!

–¿Por qué lo dices? –pregunta Montalo.

–Porque termina con esta frase: «Entonces, el Traductor dijo»....

–No –replica Montalo. Me mira de forma extraña–. El texto no está incompleto.

–¿Quieres decir que hay más páginas ocultas en otra parte?

–Sí.

–¿Dónde?

–Aquí –responde, encogiéndose de hombros. (Somoza 2006: 401).

El fragmento presentado corresponde a la última nota al pie de página del último capítulo de *La caverna de las ideas*. Esta novela presenta al lector un personaje especial y complejo, que determinará la lectura que este tenga de toda la novela: el Traductor, personaje que traduce e interpreta la novela con el objetivo de encontrar el sentido del texto. La importancia de este personaje para el desarrollo de la narración es indudable, pero ¿cómo podemos repensar este rol determinante en la novela a partir de la estructura de la misma y de las funciones del Traductor?

De esta manera, llegamos a la cuestión que se buscará responder a lo largo de la presente investigación: ¿qué representa el Traductor como personaje e intérprete de la novela en *La caverna de las ideas*? Así, el tema de la investigación consiste en una interpretación de lo que significa el personaje del Traductor y sus funciones en la novela, entendiendo estos elementos como una metáfora del lector que participa en la recepción estética de la obra literaria.

Sobre este tema, se plantea que el Traductor y su rol como personaje e intérprete de la novela constituyen una metáfora del lector que participa en la construcción del sentido del texto. Esta construcción del sentido que es representada en este personaje y en sus

funciones para con la novela concuerdan con lo que propone la estética de la recepción, una corriente de teoría literaria que surgió en Alemania en la segunda mitad del siglo XX.

Así, la hipótesis de nuestra investigación se postula de esta manera: el Traductor y su rol como personaje e intérprete en la novela constituyen una metáfora del lector propuesto por la estética de la recepción. Desde esta perspectiva, el traductor, en tanto lector de la novela, tiene un rol esencial en el descubrimiento, concretización y/o constitución de una obra estética, en este caso, un texto literario. El Traductor y el vínculo que establece con el texto que traduce e interpreta permiten plantear la relación entre el texto y el lector como una comunicación o diálogo.

La importancia de la presente investigación recae en plantear una propuesta de lectura para una novela en la que se reflexiona sobre el acto de leer. El Traductor es un personaje que puede analizarse desde muchas perspectivas, ya que, como se verá a lo largo del presente trabajo, su rol en la novela es de suma importancia para el sentido de la misma. Resulta interesante investigar cómo sus funciones en la novela nos permiten plantear la importancia de este personaje y de su interpretación crítica de la novela en lo que respecta a la recepción estética.

Sobre el estado de la cuestión, cabe señalar que, al revisar lo que se ha escrito sobre *La caverna de la ideas*, se evidencia distintas propuestas de lectura o críticas que, si bien destacan la importancia de este personaje y lo consideran como una característica central de la novela, no llevan a un nivel mayor de profundización lo que este personaje y sus funciones pueden representar.

Los artículos y/o críticas que se han escrito sobre la novela no son muchos, probablemente porque la novela de Somoza es relativamente reciente. Entre estos artículos, algunos analizan la estructura narrativa que presenta la novela, sobre toda las notas al pie de página. María José Schamum plantea que la novela se presenta como una imbricación de dos planos, y esta relación se configura como una síntesis (2003); asimismo, sobre las notas del Traductor, Carlos Lens establece que constituyen un ejemplo de lo que denomina “metaficción metaléptica”, ya que la novela presenta distintos niveles de narración, cuyos límites no son del todo estáticos (2015: 272).

Desde otro enfoque, Roberto Ferro interpreta la novela en lo que respecta al sentido de la misma, y en lo que puede significar la interpretación de un texto literario, analizando la relación entre el Traductor y la novela policial de Heracles Póntor y Diágoras (2003). Asimismo, resaltando la presencia del Traductor en un plano distinto al de la narración que se considera “principal” en la novela, Elsa Fernández-Santos, en un artículo del diario *El País*, destaca la reflexión metaliteraria presente en la obra de Somoza (2000).

Otro artículo es el de Ramón Buckley, llamado “De la «polis» a la «posmodernidad»” (2001), en el cual plantea el vínculo entre lo que se entiende por “posmodernidad” y lo clásico; a su vez, explica cómo la novela evidencia que el regreso a lo clásico (la cultura griega) permite entender el contexto actual. Sobre este carácter posmoderno de la obra, Joanna Stolarek indica que la novela se posiciona como un ejemplo de novela negra que cuenta con aspectos posmodernos, como la presencia de la “segunda narración” que

realiza el Traductor en las notas al pie de página (2011). Para la presente investigación, se utilizarán algunos de estos artículos con el objetivo de analizar la estructura narrativa de la novela y también para reforzar lo planteado en la presente investigación.

Asimismo, sobre el acto de leer se ha reflexionado en lo que respecta a sus principales elementos: el autor del texto, el texto en sí mismo y el lector. La discusión recae en cuál de los tres elementos se posiciona como el paradigma para poder determinar el sentido de la obra. Tradicionalmente, se entendía que el texto era el producto de algo que el autor quiso expresar sobre su vida, sus creencias o su perspectiva del mundo, y que el lector debía interpretar lo que leía en base a esta intención del autor. Existía una inmanencia de sentido en el texto, una interpretación única del texto en base a lo que el autor determinó para este.

Sin embargo, a lo largo del siglo XX, se cuestionó esta forma de ver a la literatura desde la teoría literaria contemporánea. Sobre este punto, Roland Barthes aportó a la discusión lo que denominó “la muerte del autor”, concepto que utiliza para explicar que el texto queda desligado del autor que lo escribe y pasaría a ser un ente en sí mismo, el cual está constituido por las relaciones intertextuales con otros textos (1987). Con la muerte del autor, se reivindicaría el rol del lector en la lectura. En adición a esto, el aporte desde la semiótica de Umberto Eco consistió en plantear una “cooperación interpretativa” entre el texto y el lector, mediante la cual este último identificaría las lecturas posibles que presenta el texto; Eco denomina a este tipo de lector como “modelo” (1987).

En este contexto, la estética de la recepción aparece como una propuesta de la teoría literaria que reivindica al lector en tanto elemento esencial para la recepción estética de un texto literario. Las propuestas de Hans Robert Jauss y Wolfgang Iser son las que se

utilizarán para el desarrollo de la presente investigación. Ambas propuestas serán explicadas a lo largo del presente trabajo.

La investigación se dividirá en dos capítulos. En el primer capítulo, se explicará la importancia del Traductor en *La caverna de las ideas* y su rol central en la novela. Este capítulo se subdividirá en dos partes: por un lado, se analizará la estructura narrativa de la novela, entendiéndola como una relación entre un plano superior y un plano inferior; asimismo, analizaré específicamente la relación paratextual entre las notas al pie de página del Traductor en el plano inferior y la novela policial. Por otro lado, se analizará el rol del Traductor en tanto personaje de ambos planos de la novela y como intérprete de la misma, a partir de las dos funciones principales que desempeña: identificar la eidesis y buscar la idea final del texto.

En el segundo capítulo, luego de haber comprendido la importancia del Traductor explicada en el primer capítulo, se explicará cómo el Traductor y sus funciones en la novela constituyen una metáfora del lector que propone la estética de la recepción, específicamente a partir de las teorías de H.R. Jauss y Wolfgang Iser. Este capítulo también se subdividirá en dos partes: en la primera, se analizará la función que desempeña el Traductor como lector histórico en su búsqueda de la Idea platónica del texto, partiendo específicamente del concepto del horizonte de expectativas de H.R. Jauss; en la segunda parte, se analizará el rol del Traductor como lector activo/participante en la comunicación con el texto, partiendo de conceptos de W. Iser como la indeterminación y la concretización del texto.



Se concluirá que, efectivamente, el Traductor y su rol como personaje e intérprete de la novela constituyen una metáfora del lector propuesto por la estética de la recepción. La estructura narrativa de la novela y la relación paratextual de las notas ficcionales con la novela policial permiten evidenciar la importancia del Traductor como eje de la novela, al igual que en las funciones que desempeña como personaje de los dos planos de la novela y como intérprete de la novela policial (al identificar la eidesis y buscar la idea final del texto).

Así, el Traductor se perfila como el lector que proponen H.R. Jauss y Wolfgang Iser, los principales teóricos de la estética de la recepción. Es un lector histórico según la teoría de Jauss, ya que el horizonte de expectativas de su mundo vital (el mundo de *República*), en otras palabras, de su contexto socio-cultural, determina la construcción del horizonte de expectativas intra-literario que realiza. Asimismo, es un lector activo/participante según la teoría de Iser, ya que llena los “espacios vacíos” que presenta el texto debido a su carácter de indeterminación. Es en la interacción entre el lector y el texto donde se da la concretización del sentido de la novela; por ello, el Traductor desempeña el rol esencial para la concretización del texto.

## **CAPÍTULO 1**

### **EL TRADUCTOR EN LA CAVERNA DE LAS IDEAS**

Desde la primera página de *La caverna de las ideas*, el lector puede notar que la novela que tiene en sus manos requerirá una lectura especial. ¿Por qué ocurre esto? La respuesta recae en la presencia de un ente particular en el texto, ubicado en la parte inferior de las páginas: el Traductor.

La presencia de un Traductor nos remite a otra interrogante: ¿qué significa “traducir”? Sin duda, para hablar del acto de traducir es necesario referirnos a lo que opinan los teóricos de la traducción. No obstante, la dimensión pragmática y las dificultades que estos teóricos establecen sobre el acto de traducir se aleja un poco del sentido metafórico que se encuentra presente en el Traductor de *La caverna de las ideas*, ya que, como veremos más adelante, el Traductor no se limita a traducir el texto y a enfrentar las dificultades que esto trae.

Podemos entender la traducción como un acto de interpretación y, por ende, una lectura crítica de un texto. Sobre este punto, George Steiner establece que un traductor, con sus conocimientos de la lengua en la que se escribió el texto y de su propia lengua, al igual que con su formación académica, tiene como objetivo interpretar adecuadamente el texto que tiene ante sí (1980). Entonces, entendemos que, para Steiner, traducir es interpretar. Asimismo, interpretar conlleva establecer una relación íntima entre el lector-traductor y el texto, entendiendo a este último como un ser cargado de significaciones y creado en un determinado contexto.

El Traductor en *La caverna de las ideas* es un personaje complejo, y como se puede evidenciar en la lectura de la novela, se perfila como el eje central de la misma. En el presente capítulo, me dispongo a explicar la importancia de este personaje a partir de la estructura narrativa de la novela *La caverna de las ideas*

Se analizará, entonces, tanto la forma como el contenido de la novela, haciendo siempre énfasis en la relación entre el Traductor y la novela. El principal objetivo de este capítulo es entender el rol central del Traductor en las dos historias de la novela y sentar así las bases para el desarrollo del siguiente capítulo, en el cual se explicará cómo el Traductor constituye una metáfora del lector propuesto por la estética de la recepción.

Este primer capítulo se dividirá en dos partes: en la primera parte, se analizará la estructura narrativa de la novela, entendiéndola como una relación entre un plano superior y un plano inferior. Asimismo, haré énfasis en el plano inferior para entender la paratextualidad de las notas del Traductor al pie de página; además, explicaré la relevancia de otros paratextos como el epígrafe y el epílogo de la novela. En la segunda parte, se analizará al Traductor en lo que respecta a sus funciones de personaje, tanto en el plano superior como en el plano inferior, y en tanto intérprete de la novela, con la identificación de la eidesis y su búsqueda de la idea final del texto.

### **1.1. Estructura narrativa de *La caverna de las ideas***

Al empezar la novela, lo primero que llama la atención del lector es la presencia de una nota al pie de página escrita por un Traductor, en la cual se explica que el texto que se encuentra sobre la nota corresponde a una traducción que se realizará de una novela llamada *La caverna de las ideas* (Somoza 2006: 9). Sin embargo, a lo largo de la novela, el lector se dará cuenta que lo que se narra en las notas del Traductor no solo se trata de una simple traducción. Para entender mejor esta aparente división de la novela, analizaré la estructura narrativa de esta, y luego explicaré el rol de las notas al pie de página escritas por el Traductor.

### **1.1.1. La imbricación de los planos**

En la primera nota al pie de página encontramos lo siguiente: “Comienzo mi traducción de *La caverna de las ideas* en la primera frase del texto de Montalo, que es el único del que disponemos” (Somoza 2006: 9). Las notas del Traductor se encuentran en la parte inferior de las páginas, mientras que la historia “principal” de la novela abarca la mayor parte de las páginas. La primera impresión que se tiene a lo largo de los primeros capítulos de la novela es que la investigación que realizan Heracles Póntor y Diágoras de Medonte sobre los asesinatos de efebos en Atenas se perfila como la narración principal, mientras que las notas solo muestran al lector la traducción e interpretación de la novela policial realizados por el Traductor.

Según Schamum, lo que permite entender la novela de esta manera es su división gráfica en dos planos. Sobre este punto, indica lo siguiente: “La división de los planos, en la configuración textual, es de carácter temporal y espacial planteando, así un alejamiento entre ambos. Este alejamiento se ve sopesado desde otro ángulo, por la simultaneidad que se pretende lograr en la lectura, a través del constante intercalado de las historias” (2003). La narración de la novela parte de la alternancia entre el plano superior y el plano inferior. Por un lado, el plano superior corresponde a la novela policial, la cual cuenta con personajes característicos del género (detectives, víctimas, etc.) y la dualidad de la historia, es decir, la historia del crimen y la historia de la pesquisa (Todorov 1971: 2). Por otro lado, el plano inferior corresponde a las notas del Traductor y se posiciona como dependiente del plano superior. En este plano inferior, el Traductor, principalmente, analiza-interpreta-traduce la novela y anota las discusiones que tiene con sus colegas sobre esta (2003). Asimismo, la relación gráfica entre ambos planos se evidencia de mejor

manera con los asteriscos (\*) en el plano superior que derivan al lector al plano inferior de las notas del Traductor.

Conforme se desarrolla la novela, se puede evidenciar que los planos no son tan independientes entre sí. Más allá de la división gráfica, se puede observar que ambos planos son interdependientes en ciertos sentidos, como la dependencia mencionada del plano inferior en relación al superior (la búsqueda de la idea final en el texto del plano superior) o la presencia de un “Traductor” en las conversaciones entre los personajes del plano superior, como se explicará más adelante.

Sin embargo, el plano superior presenta al lector (e incluso al mismo Traductor) algunas señales de la existencia de una relación más compleja de la que se observa en la división gráfica de los planos. En el plano superior, se dan algunos “saltos gramaticales”, denominados así por el mismo Traductor, que producen “diálogos” entre el Traductor y el texto del plano superior.

Observemos el siguiente fragmento de la novela para entender la dinámica mencionada:

— ¿Y cómo lo desafían? —preguntó Diágoras.  
—Le gritan —dijo Crántor.  
Y de repente levantó la mirada hacia el oscuro techo de la habitación. Parecía buscar algo. Te buscaba a ti.\*\*  
— ¡Escucha, Traductor! —gritó con su voz poderosa—. ¡Tú, que tan seguro te sientes de existir! ¡Dime quién soy!... ¡Interpreta mi lenguaje y defíneme! [...] ¡Tú, que piensas que nuestra historia oculta una clave final!... (Somoza 2006: 122-123).

Así, mediante estos cambios a la segunda persona por parte del narrador del plano superior y en el discurso de Crántor, se puede apreciar una especie “diálogos” que ocurren entre el plano superior y el plano inferior del Traductor en la novela, entendidos como constantes alternancias entre los dos planos. Sobre esta idea, Carlos Lens plantea el término de “metaficción metaléptica” para referirse a los “saltos gramaticales”,

señalándolos como “casos en que, habiendo en el texto diferentes niveles ficcionales, las fronteras entre ellos se rompen y se produce una interacción de planos” (2015: 272).

Al leer el diálogo de Crántor en el plano superior, el Traductor cree que se encuentra en el texto debido a esta referencia a una entidad metafísica llamada también “Traductor”; esta idea será reforzada por otras referencias al Traductor en el plano superior (las cuales analizaremos en la segunda parte del presente capítulo), como la descripción que se realiza de él en base a una estatua de Menecmo en el plano superior o el personaje de la representación teatral a la que acuden Heracles Póntor y Diágoras. Cabe añadir que Montalo, el “primer traductor” de *La caverna de las ideas*, le explica al Traductor que ha caído en los “cebos eidéticos” que presenta la novela, al obsesionarse con esta figura en el plano superior denominada también “Traductor” y creer que se trata del Traductor en cuestión.

El momento clave para entender la unidad de ambos planos ocurre luego del cambio radical en el desarrollo de lo que cuenta el Traductor en sus notas. En el capítulo 7, el Traductor narra que alguien lo ha secuestrado y lo ha encerrado en una celda para que se dedique exclusivamente a traducir el texto y encontrar la idea final de este. El secuestrador resultaría ser Montalo, como se indica en los capítulos 10 y 11 de la novela.

Al llegar al “falso” capítulo 8, el lector se encuentra con un momento complejo y confuso de la novela, en el cual el Traductor tiene un supuesto encuentro con Heracles Póntor, el personaje del plano superior que realiza la investigación: “—Andas metido en un buen lío —dijo. Su voz era la misma que yo había imaginado al leerlo. Pero esto lo pensé después. —Tú eres un personaje de la obra —protesté. —Y esto *es* la obra —replicó el Descifrador de Enigmas—. Es obvio que formas parte de ella.” (Somoza 2006: 239-240).

El Traductor piensa que este capítulo ha sido añadido por su secuestrador para volverlo loco e incitarlo a que termine de traducir y encontrar la idea final del texto.

La importancia de este “falso” capítulo recae en la síntesis de los planos que se produce en el personaje del Traductor. A partir de esta imbricación de los planos ocurre que “el personaje queda completamente incluido en la ficción aun cuando sea incapaz de reconocerlo, mostrándose como un “mal lector”, ya que no reconoce los signos de su propia ficcionalidad.” (Schamum 2003). Anteriormente, vimos que los “diálogos” que se daban mediante los saltos gramaticales ya daban indicios de una interrelación existente entre los planos; sin embargo, el Traductor seguía creyendo que se encontraba en un nivel distinto de la ficción: él era solo un Traductor que ejercía su función de traducir el texto.

De esta manera, el Traductor es un “mal lector”, ya que no es consciente de que el vínculo entre él y el texto no es una simple relación traductor-texto, sino que él también forma parte de la ficción que traduce. Asimismo, esta “mala lectura” también corresponde a la presuposición del Traductor de la existencia de una idea que trasciende al texto, como observaremos en el desarrollo del segundo capítulo. El conocimiento de esta “verdad” por parte del Traductor recién ocurriría en el último capítulo, para luego revelarse la “verdad” al lector en el epílogo, con la manifestación de Filotexto de Quersoneso, verdadero autor de *La caverna de las ideas* (dentro de la ficción).

Explicado esto, podemos entender que *La caverna de las ideas* se presenta gráficamente como una división entre dos planos: un plano superior, en el cual se narra la investigación de Heracles Póntor y Diágoras de Medonte sobre los extraños asesinatos de efebos en Atenas; y un plano inferior, en el cual se presentan la traducción, interpretación y

discusión que realizan un Traductor y sus colegas sobre la idea final de la novela del plano superior.

No obstante, conforme se avanza en la lectura de la novela, el lector puede evidenciar que la división de planos es meramente gráfica: la imbricación o relación de planos se encuentra a un nivel mucho más complejo que una simple relación entre un traductor y el texto que traduce. El Traductor pertenece a la ficción, a esta imbricación de planos que se le revelaría en el último capítulo por parte de Montalo, y en el epílogo de Filotexto de Quersoneso, para así finalizar la novela.

### **1.1.2. El paratexto en la novela**

Para esta sección, partiré de la siguiente premisa sobre las notas del Traductor: las notas al pie de página del Traductor constituyen un tipo de paratexto en la novela, específicamente del tipo “notas ficcionales”. Pero ¿qué es un “paratexto”?

El concepto de “paratexto” proviene de la terminología que utiliza Gérard Genette para referirse a uno de los cinco tipos de transtextualidad o relaciones que existen entre los textos. Según Genette, la paratextualidad corresponde a la relación que el texto establece con su paratexto: “títulos [...] prefacios, epílogos [...] notas al margen, a pie de página, finales; epígrafes [...] que procuran un entorno (variable) al texto y a veces un comentario oficial u oficioso del que el lector más purista y menos tendente a la erudición externa no puede siempre disponer tan fácilmente como lo desearía y lo pretende” (Genette 1989: 11-12).



Partiré de esta noción de la paratextualidad para analizar los principales paratextos de la novela, los cuales son las notas del Traductor (localizadas en el plano inferior de la novela), el epígrafe y el epílogo de *La caverna de las ideas*. Se hará mayor énfasis en las notas del Traductor, debido a que el tema de nuestra investigación parte de este personaje. En lo que concierne al epígrafe y al epílogo, me limitaré a explicar su importancia en la estructura narrativa de la novela, ya que dotan de sentido a la misma.

### **Las notas al pie de página del Traductor**

Luego de haber explicado la relación entre el plano superior y el plano inferior como una imbricación que constituye la unidad de la novela, corresponde ahora hacer énfasis en el plano inferior de la novela, es decir, analizar las notas al pie de página del Traductor no en base a su contenido, ya que esto será realizado para explicar la función del Traductor en tanto personaje e intérprete. Se analizarán las notas del Traductor en base a su forma de, valga la redundancia, “notas”. En teoría, las notas al pie de página sirven al lector como apoyo al brindar un conocimiento sobre el texto o sobre algo fuera de él que quizás no posea en el momento de la lectura; como indica Genette, el paratexto es “uno de los lugares privilegiados de la dimensión pragmática de la obra, es decir, de su acción sobre el lector [...]” (Genette 1989: 12).

Como se puede evidenciar en la novela, las funciones de las notas que escribe el Traductor van más allá de la función pragmática que establece la definición de paratexto; además, hay que recordar que las notas pertenecen a una novela, es decir, a un texto ficcional. En la clasificación que realiza Genette sobre los tipos de notas en el texto *Umbrales*, se encuentra uno adecuado para el caso de la novela en cuestión: las notas ficcionales.

En el caso de *La caverna de las ideas*, las notas al pie de página que escribe el Traductor corresponden a las notas de tipo ficcional, las cuales son escritas por un personaje narrador de su propia historia dentro de la novela. Cabe resaltar que el lector descubre la ficcionalidad de estas notas hacia el final de la novela, ya que, a lo largo de los primeros capítulos, son leídas como simples notas de un filólogo-traductor que interpreta la novela del plano superior.

Sobre este punto, Genette señala que las notas ficcionales “bajo el disfraz de una simulación más o menos satírica de paratexto, contribuyen en la ficción del texto, cuando no la constituyen de parte en parte [...]” (2001: 293). Esta definición se acomoda más a lo que se puede observar en la novela y se complementa con la imbricación de planos planteada por Schamum: la interdependencia de los planos es posible debido a que el plano inferior, es decir, las notas ficcionales del Traductor, contribuye en la ficción del texto. Por ello, la nota ficcional se perfila como el tipo de paratexto ideal en el desarrollo de la novela, ya que “forma parte de uno, del otro, o del entre-ambos [...]” (Genette 2001: 294) en lo que respecta a la imbricación de planos.

En síntesis, en lo que respecta a la narración del plano superior, la traducción-interpretación de esta se desarrolla en las notas ficcionales del Traductor; sin embargo, también el Traductor narrará lo que sucede en su propia vida y las discusiones que tiene con sus compañeros tanto sobre el texto como sobre otras cuestiones. Es así como cumple su función de nota ficcional al contribuir con la ficción de la novela, a la que el Traductor pertenece pero desconoce esta pertenencia hasta el final de la novela.

Asimismo, podemos añadir una función “autorreflexiva” de las notas, la cual también es denominada “metaliteraria” (Fernández-Santos 2000). Estas notas muestran la reflexión que hacen el Traductor y/o sus colegas sobre el acto de escribir, leer o traducir textos. Veamos un ejemplo de este tipo de nota: “Escribir es extraño, amigo mío: en mi opinión, la primera actividad más extraña y terrible que un hombre puede realizar –y añadió, regresando a su económica sonrisa–: Leer es la segunda.” (Somoza 2006: 176). Podemos vincular la reflexión que realiza el Traductor consigo mismo y con sus colegas con el sentido que tiene llamar a este personaje como “Traductor” y no con cualquier otro nombre. Esto se explicará en la sección sobre el Traductor en tanto personaje de la novela.

### **El epígrafe y el epílogo**

Así como las notas al pie de página del Traductor cumplen un rol trascendental para la estructura de la novela, el epígrafe y el epílogo también son paratextos fundamentales para el sentido texto. Si bien su importancia recae más en el origen y significado de la novela en su totalidad (como una unidad, producto de la imbricación de planos), considero pertinente analizar la función de estos dos paratextos en la novela para reforzar la comprensión de la misma. Asimismo, servirá para entender la importancia de las relaciones paratextuales en *La caverna de las ideas*.

Schamum plantea que tanto el epígrafe como el epílogo forman parte de una “progresiva revelación del origen y fundamento del texto” (2003), junto al simposio que se narra en el capítulo 7 de la novela. El epígrafe presenta un fragmento de *Carta VII* de Platón, del cual extraeré el fragmento más pertinente para nuestro análisis: “«En todos los seres hay que distinguir tres elementos, que son los que permiten adquirir la ciencia de estos mismos

seres: ella misma, la ciencia, es el cuarto elemento; en quinto lugar hay que poner el objeto, verdaderamente conocible y real. El primer elemento es el nombre; el segundo es la definición; el tercero es la imagen...» (Somoza 2006: 7).

Este epígrafe cobrará un mayor sentido cuando el lector llegue al capítulo 7 de la novela. En este capítulo, en el plano superior, se narra la llegada de Heracles Póntor y Diágoras a la Academia de Platón. Conforme avanza la narración, llega al simposio un hombre llamado Filotexto de Quersoneso, quien es presentado como escritor y conocedor de los *Diálogos* de Platón (Somoza 2006: 225-226).

Luego de una disertación realizada por Crántor, como parte de los “saltos gramaticales” explicados anteriormente, Filotexto plantea la cuestión de si se puede escribir un libro que refleje el conocimiento de las cosas y los seres, a lo que Platón responde que sería imposible debido a los cinco niveles (mencionados en el epígrafe) que necesitaría el conocimiento de cualquier objeto (Somoza 2006: 235). Al terminar Platón su explicación, la cual es la que el lector encuentra en el epígrafe de la novela, Filotexto propone apostarle algo a Platón, sin que el lector llegue a enterarse de qué se trataba esta apuesta, ya que luego se narra la salida de Diágoras del simposio.

De esta manera, un dato crucial para el sentido de la novela como lo es la apuesta de Platón y Filotexto pasa de manera desapercibida: se muestra al lector un elemento central para el sentido de la novela, sin que este se percate de su importancia hasta la revelación final; este recurso de revelar algo aparentemente insignificante pero determinante para el sentido de la “investigación” constituye una práctica común en las novelas policiales/detectivescas.

Así, podemos entender la función del epígrafe como adelanto de lo que sucedería en el capítulo 7, pero sin todavía entender la trascendencia de estos elementos en el desarrollo de la novela, ya que el capítulo se centra en la narración respectiva de cada plano de la novela. El lector solo ha podido encontrar una relación entre el epígrafe y un momento de la narración en específico, que, aparentemente, no tiene importancia en el desarrollo de la investigación que realizan Heracles y Diágoras. Sin embargo, sobre este punto, Schamum indica que la revelación que representa el simposio podría funcionar con un lector inteligente (2003).

Junto a la última nota del Traductor, el epílogo funciona como un “[...] ‘broche’ que echa luz sobre la totalidad de la obra” (Schamum 2003). La revelación que realiza Montalo en el último capítulo para con el Traductor, y así lograr que este tome consciencia de su existencia en tanto personaje de *La caverna de las ideas*, es explicada de manera mucho más clara en el epílogo, completándose así la revelación del origen y fundamento del texto que mencionamos al inicio.

Incluso, se puede afirmar que el epílogo explica la imbricación de los dos planos de la novela, al establecer el cuarto elemento que Platón planteaba (la discusión intelectual) en el plano inferior y los tres primeros elementos (el nombre, la definición y las imágenes) en el plano superior. El quinto elemento (la Idea en sí, en el sentido platónico) se encontraría en la búsqueda de la idea del texto que realiza el Traductor en el plano inferior.

Podemos concluir que los paratextos cumplen una función determinante en la estructura narrativa de la novela: las notas ficcionales del Traductor forman parte de la ficción del

texto al que se refieren, además de las funciones que tienen en tanto traducción e interpretación realizadas por el Traductor y la autorreflexión sobre la escritura, lectura y traducción. Mediante esta relación paratextual entre el plano inferior y el plano superior, se evidencia cómo este tipo de transtextualidad contribuye a entender el rol del personaje del Traductor como síntesis de ambos planos en la novela. Asimismo, el rol del epígrafe y el epílogo es determinante en la revelación del origen y sentido de la novela en su totalidad, constituyendo el primero un punto de partida y el segundo un cierre de la revelación.

La primera parte del presente capítulo nos permite entender que la forma, es decir, la estructura narrativa que presenta la novela como una imbricación de dos planos y una relación paratextual entre los mismos (además del epígrafe y el epílogo de la novela) contribuye a reforzar el rol del personaje del Traductor en las dos historias narradas en la novela. Lo que corresponde ahora es comprobar el rol activo del Traductor en lo que respecta al contenido de las narraciones de los dos planos que conforman la novela.

## **1.2. El Traductor: personaje e intérprete de la novela**

En un artículo del diario *The Guardian*, José Carlos Somoza explica el caso particular que constituyó la inserción del personaje del Traductor en su novela: “toda la novela se organizó por sí misma a su alrededor. Heracles Póntor y sus compañeros tuvieron que dejar espacio para el recién llegado. No se trataba de incluir al Traductor en la novela; más bien, fue incluir la novela en él, recrearla, comenzándola de nuevo” [La traducción es mía] (2002). Es indudable la importancia de este personaje en la novela, incluso para

el autor, como hemos podido comprobar anteriormente en el análisis de la estructura narrativa de la misma.

Por esta razón, en la segunda parte del presente capítulo, se ahondará en el rol del Traductor como personaje de la novela de manera más específica, es decir, analizar la presencia del Traductor en la narración de cada plano; asimismo, se analizará el rol que ejerce de traductor-intérprete de la novela del plano superior, específicamente en la identificación de la eidesis y en la búsqueda de la idea final del texto.

### **1.2.1. El Traductor como personaje de la novela**

Al entender la novela como una relación entre planos, podemos hablar de una doble presencia del Traductor en la novela: por un lado, en el plano inferior de las notas al pie de página se desarrolla la narración que tiene al Traductor como eje de la misma; por otro lado, en el plano superior la pertenencia del Traductor se manifiesta mediante la creencia que explica Crántor sobre un Traductor presente a un nivel metafísico, en el rol interpretado en la obra teatral que Heracles y Diágoras acuden a ver, y en una estatua de Menecmo, cuyas características físicas son identificadas por el Traductor como suyas.

#### **La vida del Traductor en sus notas**

En las notas al pie de página, el Traductor desarrolla la narración que lo tiene como eje principal; esta se basa principalmente en dos puntos: uno es lo que sucede en su “mundo”, junto a las relaciones que mantiene con sus colegas; y el otro corresponde a las funciones que realiza en tanto traductor e intérprete de la novela del plano superior.

Sobre el primer punto, partiré del siguiente fragmento de la última nota del Traductor en el último capítulo de la novela, en la cual, alterado, exclama lo siguiente: “—Es mentira... Yo... yo tengo *mi propia* vida... ¡Tengo amigos!... Conozco a una muchacha llamada Helena... Yo no soy un personaje... ¡Yo estoy vivo!...” (Somoza 2006: 405). Al menos hasta el final de la novela, el Traductor desconoce su pertenencia como personaje al texto que traduce y, por ello, desconoce que su vida se reduce a traducir e interpretar el texto.

Hasta el secuestro del Traductor, las discusiones que este personaje tiene sobre la interpretación del texto se dan en la última nota al pie de página de cada capítulo de la novela. Al conversar con personajes como Helena, Elio, Arístides y Montalo, el Traductor trata de encontrar un sentido al texto, a partir de su interpretación del mismo. En adición a esto, se ocupa de investigar más sobre Montalo y sobre la novela en general.

Cabe resaltar el momento en el que el Traductor, luego de haber tenido relaciones sexuales con Helena, le comenta que se ha encontrado en el texto del plano superior, haciendo referencia a la presencia de un “Traductor” en el plano de la novela policial. La nota en la cual el lector presencia el momento más íntimo que comparte el Traductor con Helena termina funcionando como una nota más en la que se discute sobre la interpretación del texto y la creencia del Traductor sobre su pertenencia al plano superior. Reforzando esta idea, incluso en su secuestro, el Traductor y Montalo siguen discutiendo sobre el sentido de la novela, por su incesante deseo de conocer la idea que trasciende al texto más que por un deseo de que lo dejen libre.

Así, podemos afirmar que la vida del Traductor se reduce a las funciones que cumple en tanto traductor-intérprete de la novela, ya que, como explica Montalo al final del último capítulo, él, el Traductor y todos los que conoce han formado parte del cuarto elemento



de los cinco que propuso Platón para el conocimiento de cualquier objeto: la discusión intelectual. La presencia de traductores que comenten el texto del plano superior constituye el cuarto elemento, por lo que la vida del Traductor quedaría resumida a sus funciones para con la novela policial, expresadas en el paratexto de sus notas al pie de página.

Sobre este punto, resulta importante reflexionar por qué llamar a este personaje “Traductor” y no colocarle un nombre cualquiera. A lo largo de la novela, el lector no encuentra otro nombre para este personaje más que el de “Traductor”, volviéndose este casi como un nombre propio. Podemos interpretar esto como una representación del sujeto que analiza e interpreta de manera crítica no solo textos, sino los mismos sucesos de la vida.

La reflexión que este personaje realiza consigo mismo y con sus colegas refuerza la idea de que la vida es una constante traducción para las personas: siempre buscando el sentido de la vida y qué elementos trascienden a la misma, lo cual es análogo a la búsqueda de la idea final del texto que realiza el Traductor. Al encontrarse la vida del Traductor reducida a su función principal como traductor-intérprete del texto, los lectores pueden encontrarse a sí mismos en este personaje, lo cual demuestra su universalidad.

### **El Traductor en el plano de la novela policial**

Podemos dividir la presencia del Traductor en el plano superior en tres formas: como la creencia de la que habla Crántor sobre un ser que se encuentra en un nivel metafísico y que realiza las funciones de un traductor sobre lo que hablan y lo que viven los personajes del plano superior; como un personaje interpretado en una representación teatral a la que

acuden Heracles y Diágoras; y como la estatua con características físicas que el Traductor encuentra muy similares a las suyas, en el taller de Menecmo, el escultor.

En el capítulo 4 de la novela, Crántor se encuentra hablando con Heracles y Diágoras, y les cuenta que, durante su viaje fuera de Grecia, aprendió sobre una creencia que se encontraba muy extendida: “todo lo que hacemos y decimos son palabras escritas en otro idioma en un inmenso papiro. Y hay Alguien que está leyendo ahora mismo ese papiro y descifra nuestras acciones y pensamientos, descubriendo claves ocultas en el texto de nuestra vida. A ese Alguien lo llaman el Intérprete o el Traductor...” (2006: 121).

En el anterior fragmento, podemos observar que los personajes del plano superior tienen una noción de la presencia de un ser en un nivel de realidad-ficción superior al de ellos, una clase de nivel metafísico que trasciende su mundo. Habiendo explicado Crántor esta creencia en “el Traductor”, empezarán a presentarse los “saltos gramaticales” (o metaficción metaléptica), en los cuales Crántor se dirige al Traductor en este momento de la novela y en el simposio en la Academia de Platón, observándose así el Traductor en el plano superior de la novela.

Asimismo, en el capítulo 5 de la novela, Heracles y Diágoras acuden a una representación de una tragedia como parte de su investigación. En esta representación, el lector puede observar el diálogo entre el corifeo y el que interpreta a un supuesto Traductor: “CORIFEYO: Vamos, Traductor: busca las claves, si es que las hay. TRADUCTOR: Largo tiempo llevo buscándolas, pero las palabras me confunden” (Somoza 2006: 161). La representación teatral hace una alusión directa a la función que el Traductor ejerce en el plano inferior de la novela.

Cabe destacar que esta representación teatral en la novela es un recurso que el lector puede encontrar en una parte de *Hamlet*, obra de William Shakespeare, en la cual se representa una obra teatral muy similar a la obra teatral que la incluye\*. Este recurso es análogo a la representación teatral en el plano superior del Traductor y su función de encontrar la idea final del texto.

Por último, en el capítulo 6, cuando Heracles y Diágoras visitan el taller de Menecmo, luego de conversar con el escultor, encuentran una estatua con características físicas que el Traductor encuentra iguales a las suyas y que, curiosamente, la escultura fue nombrada “El traductor”:

El hombre de mármol, encorvado sobre la mesa, sostenía entre el índice y el pulgar una fina pluma; los rollos de papiro lo sitiaban. [...] Una especie de manto muy entallado... Ropas extranjeras evidentemente. [...] los espesos mechones de pelo a ambos lados de la cabeza, las orejas de lóbulos gruesos e impropios... [...] sus manos: venosas, delgadas [...] el dedo medio adornado con un grueso anillo en cuyo sello estaba grabado un círculo. (2006: 212-213).

Este es un momento clave en el plano superior, ya que podemos encontrar una referencia directa al Traductor en base a sus características físicas, y, en el plano inferior, este se da cuenta de que “está en el texto”. Según el Traductor, la descripción de la estatua de Menecmo coincide de manera impresionante con sus características físicas; sin embargo, cuando se va a describir el rostro de la estatua en el plano superior, el Traductor indica que hay una “laguna textual” que no permite leer las líneas siguientes (Somoza 2006: 216).

---

\*Sobre esta metáfora recurrente en la literatura universal, recomiendo al lector revisar el ensayo “Magias parciales del Quijote” de Jorge Luis Borges, en el libro *Otras inquisiciones*. Se adjuntará en la bibliografía

A partir de lo explicado, el rol del Traductor como personaje de la novela se evidencia tanto en el plano inferior, es decir, en las notas que este escribe, como en el plano superior de la novela policial. Por un lado, en el plano inferior, además de las funciones en tanto traductor-intérprete de la novela, se presenta como un personaje cuya vida se reduce poco a poco a la traducción e interpretación de la novela del plano superior, apoyada por las relaciones que establece con sus colegas y con Montalo.

Por otro lado, en el plano superior, la presencia del Traductor en la novela policial se establece de tres formas: como una entidad que trasciende a la realidad de los personajes del plano superior, explicada por Crántor; como un rol representado en la obra teatral a la que Heracles y el Traductor asisten, y como una estatua en el taller de Menecmo que calza con las características físicas que el Traductor reconoce como suyas.

### **1.2.2. El Traductor como intérprete de la novela**

Para esta sección, partiré de la idea que Roberto Ferro expresa sobre el Traductor en tanto intérprete crítico de la novela: “Para incorporar en su obra la instancia de lectura, Filotexto introduce al traductor, pero ese personaje expande sus acciones porque su funcionalidad no implica circunscribirse tan sólo a transcribir el texto original en otra lengua, sino que lo interpreta críticamente” (2003: 267).

Como indica Ferro, más allá de traducir el texto que se encuentra en el plano superior de la novela, la interpretación crítica que realiza el Traductor de la novela policial se perfila como la función más importante de este personaje. Podemos dividir esta función que el

Traductor desempeña en el plano inferior en dos: la identificación de la *eidesis* y la búsqueda de la idea o sentido de la novela policial del plano superior. Debemos entender que estas dos funciones no se desempeñan de manera aislada, sino que la identificación de la *eidesis* y la interpretación de esta establecen el punto de partida para que el Traductor pueda encontrar la idea que trasciende el texto.

### **La identificación de la eidesis**

En el capítulo 2 de la novela, Diágoras le dice a Heracles Póntor lo siguiente: “—Siempre hay *ideas* más allá de las palabras, aunque sean invisibles —dijo—. Y ellas son lo único importante [...]” (Somoza 2006: 35). En su posición de filósofo de la Academia de Platón, Diágoras está convencido de la existencia de Ideas en un mundo inteligible, que dotan de sentido a todas las cosas del mundo sensible. Esta teoría se explicará con mayor detalle en el segundo capítulo de la investigación. En el fragmento de la novela, podemos evidenciar cómo esta convicción de Diágoras se extrapola al plano del lenguaje y de la literatura en sí: existen *ideas* más allá de las palabras.

En el plano inferior de la novela, está noción que plantea Diágoras la podemos encontrar en la *eidesis*. El Traductor proporciona al lector su propia definición de la *eidesis* en una de sus notas al pie de página: “La *eidesis* [...] es una técnica literaria inventada por los escritores griegos antiguos para transmitir claves o mensajes secretos en sus obras. Consiste en repetir metáforas o palabras que, aisladas por un lector perspicaz, formen una idea o una imagen independiente del texto original” (Somoza 2006: 26). Así como los

objetos del mundo sensible son meras imitaciones de las Ideas del mundo inteligible, el Traductor busca la idea final que trasciende a las metáforas eidéticas.

El Traductor identifica tres imágenes eidéticas presentes en el texto: los doce trabajos de Heracles, los cuales provienen de la mitología griega; una muchacha con un lirio en las manos, y la presencia de un Traductor en las tres formas explicadas en la sección anterior sobre el Traductor como personaje del plano superior. El conocimiento de la eidesis por parte del Traductor, al dominar el campo de la traducción, es lo que permite identificar estas imágenes eidéticas en el texto.

El Traductor orienta su búsqueda de la idea que trasciende al texto en torno a estas tres imágenes eidéticas a lo largo de todo el texto. Pero, ¿qué es lo que entiende por esta idea final del texto?

### **La búsqueda de la idea final del texto**

El Traductor, en la última de sus notas del capítulo 3 de la novela, expresa lo siguiente: “Pero –golpeé los papeles durante un instante de increíble pérdida de autocontrol- *debe* existir una idea *final* que no dependa de nuestra opinión [...] Las palabras... *tienen* que formar al final una idea *concreta, exacta...*” (Somoza 2006: 81). El objetivo principal del Traductor es encontrar la idea que trasciende al texto que traduce. Piensa que, al identificar la eidesis relacionada a los Trabajos de Hércules, la “muchacha del lirio” y la figura del Traductor en el plano superior, podrá definir cuál es el sentido del texto *La caverna de las ideas*. Asimismo, buscará el sentido del texto en la misma trama de la

novela del plano superior, y la vinculará con las imágenes eidéticas y el poema de Filotexto, el cual se muestra y explica su relevancia en los últimos capítulos de la novela.

Reforzando esta convicción del Traductor sobre la existencia de un sentido final del texto, el profesor Arístides, al conversar con el Traductor sobre los textos eidéticos, le cuenta el objetivo de Montalo de traducir el texto *La caverna de las ideas*: “Montalo creía que, si un texto eidético cualquiera evoca en *todos* los lectores la *misma* idea oculta, esto es, si todos somos capaces de hallar la *misma* clave final, eso *probaría* que las ideas poseen existencia propia” (2006: 176). El Traductor deseaba encontrar esa clave final del texto que Montalo tanto añoraba encontrar para poder probar que Platón tenía razón con respecto a la existencia propia de las Ideas ya que, si Montalo lograba identificar una idea final del texto inmanente e igual para cualquier lector, probaría así la existencia de Ideas que trascienden a los objetos del mundo sensible. Esta idea será mejor explicada en el segundo capítulo de la investigación.

En el “falso” capítulo 8, Heracles Póntor le dice al Traductor lo siguiente: “¡Las imágenes varían, son imperfectas! ¡Has de encontrar una idea final que sea *igual* para todos los lectores! Debes preguntarte: ¿cuál es la *clave*? ¡Tiene que haber un sentido oculto!...” (2006: 241). El Traductor cree hasta el “falso” capítulo 8 que lo que le permitirá encontrar la idea final del texto son las figuras eidéticas de los trabajos de Hércules, la muchacha del lirio y la presencia del Traductor en el plano superior.

Sin embargo, Heracles le recuerda que la idea que busca debe ser una que trascienda a todos estos elementos identificados en el texto. Asimismo, luego de comentar con Montalo sobre el poema que el Traductor creía que pertenecía a su padre, dialogan sobre

la presencia de la idea final de *La caverna de las ideas* en este poema, en el cual se encuentran todos los elementos encontrados en las imágenes eidéticas.

A partir del análisis de la búsqueda que realiza el Traductor de la idea en el texto, podemos evidenciar el vaivén que constituye la interpretación crítica del texto que realiza este personaje. El Traductor toma como punto de partida las tres imágenes eidéticas y el poema de Filotexto para interpretar de manera crítica el texto, y así encontrar la idea que lo trasciende. La presuposición de la existencia de una idea que trasciende al texto, reforzada por lo que proponen los otros personajes del plano inferior, constituirá el principal problema del Traductor en la interpretación crítica que realiza del texto, como observaremos en el segundo capítulo.

En conclusión, el presente capítulo sirve a la investigación como punto de partida: por un lado, se analizó la estructura narrativa de *La caverna de las ideas* como una imbricación de planos y, dentro de esta relación, el rol del paratexto en la novela. Por otro lado, en base a la estructura narrativa de la novela, se analizó el rol del Traductor como personaje de la novela (en los dos planos que la forman) y como intérprete crítico del texto del plano superior, cuyas funciones de identificar la eidesis y buscar la idea final del texto refuerzan la relación de interdependencia entre ambos planos y el rol del Traductor como eje central, es decir, como síntesis de ambos planos.

El desarrollo de estos objetivos nos permite entender la importancia del Traductor desde la estructura narrativa de la novela y las funciones que desempeña en tanto personaje e intérprete. Al demostrar que el Traductor es el eje principal de *La caverna de las ideas* partiendo de la relación fondo-forma de la novela, podremos analizar a este personaje en



tanto metáfora del lector propuesto por los teóricos de la estética de la recepción en el siguiente capítulo.

## **CAPÍTULO 2**

### **EL TRADUCTOR: LECTOR PROPUESTO POR LA ESTÉTICA DE LA RECEPCIÓN**

Como se pudo observar en el primer capítulo, la estructura narrativa de *La caverna de las ideas* permite entender el rol del Traductor como lector que traduce e interpreta la novela, y que forma parte de ella en tanto personaje de los planos que la conforman. Sin embargo, las cuestiones que surgen ahora son las siguientes: ¿por qué se presenta esta pertenencia del Traductor como personaje y como intérprete de *La caverna de las ideas*? ¿Cómo el Traductor y sus funciones en la novela le dan sentido a la misma?

La premisa de la cual partiré para el presente capítulo es la siguiente: el Traductor y su búsqueda de la idea final del texto constituyen una metáfora del lector que propone la estética de la recepción. Cabe ahora explicar qué es la estética de la recepción y cuál es la propuesta de sus principales teóricos.

Durante las décadas de 1960 y 1970, se daba una discusión en el ámbito de las humanidades, la cual tenía como centro “las controversias entre las diversas teorías estructuralistas y la teoría marxista/materialista [...] la confrontación entre una posición para la cual la obra de arte como objeto estético era independiente del proceso histórico y social, y otra, para la cual la obra de arte era una mera función de lo social” (Nitschack 1991: 284).

Dentro de este contexto, Hans Robert Jauss brinda una conferencia inaugural titulada “La historia de la literatura como provocación de la ciencia literaria” en la Universidad de Constanza, en 1967. En esta conferencia, Jauss plantearía las bases del nuevo paradigma que coloca al receptor-lector, olvidado por las teorías estructuralistas y la teoría marxista, como elemento esencial en la recepción estética (Nitschack 1991:284).

La estética de la recepción, también llamada Escuela de Constanza, nace como una propuesta en la que el lector es el punto de partida para el estudio de una obra de arte. Sobre este punto, Luis Acosta señala lo siguiente: “La obra literaria ha sido tenida por una realidad completa, acabada y cerrada en sí misma. Con la rehabilitación del lector la obra se entiende inmersa en un proceso dinámico, constituido por la confluencia simultánea de ella misma, el lector y el autor [...]” (1989: 20). Ante la supuesta inmanencia de sentido en las obras literarias, la estética de la recepción propone que el lector participa en una dinámica que permite determinar el sentido de una obra.

Cabe resaltar que la importancia del lector ya había sido discutida con anterioridad a la estética de la recepción. Por ejemplo, los trabajos de Roman Ingarden sobre la

concretización e indeterminación de los textos tuvieron mucha repercusión en los planteamientos de los teóricos de Constanza, sobre todo en la teoría de Wolfgang Iser.

Los principales teóricos de la estética de la recepción son Hans Robert Jauss y Wolfgang Iser. Por un lado, Jauss entendía “la obra escrita como un *fenómeno histórico*” (Acosta 1989: 19), por lo que era necesario tomar en cuenta el horizonte de producción y el horizonte de recepción del texto, conceptos tomados de la hermenéutica de Gadamer. A partir de estos horizontes, se puede determinar la recepción estética del texto y reformular así el estudio de la historia de la literatura. Propondría, además, el concepto de “horizonte de expectativas”, el cuál será desarrollado en la primera parte del presente capítulo. Por otro lado, Wolfgang Iser representa aquella vertiente de la estética de la recepción que propone que “los significados literarios son generados apenas en el proceso de la lectura; son el producto de una interacción entre el texto y el lector y no son ningún factor, oculto en el texto, cuyo rastreo esté reservado tan sólo a la interpretación” (Iser 1987: 100).

De esta manera, las propuestas de Jauss e Iser se presentan como “dos estrategias diferentes para el subrayado de una misma base epistemológica: *la explicación de la forma de la recepción como función de la forma del texto*. Que el mensaje-texto no sea el único hecho, sino que se imponga como hecho también la reacción del lector [...] ante aquel y se explique al primer hecho desde el segundo [...]” (Pozuelo 1992: 114).

En el primer capítulo, observamos que la estructura narrativa de la novela presenta la importancia que recae sobre el lector para entender el sentido de un texto, incluso dentro de la narración, como parte de la discusión intelectual, cuarto elemento propuesto por Platón. Ahora, en el segundo capítulo, el objetivo principal será explicar cómo el

Traductor y su búsqueda de la Idea del texto constituyen una metáfora del lector que propone la estética de la recepción, específicamente el tipo de lector que proponen Hans Robert Jauss y Wolfgang Iser.

Este segundo capítulo, al igual que el primero, se dividirá en dos partes: en la primera, se analizará la función que desempeña el Traductor como lector histórico en su búsqueda de la Idea, en el sentido platónico, del texto. Para esto, explicaré la teoría de Jauss sobre el horizonte de expectativas en la relación texto-lector, desarrollada a partir de la “fusión de horizontes” que propone Gadamer. Luego, a partir del análisis del mundo del Traductor como el mundo propuesto en *República* de Platón, se explicará cómo la identificación de la eidesis y la búsqueda de la idea final del texto son el resultado del horizonte de expectativas del mundo vital del Traductor y del horizonte de expectativas intra-literario que este personaje construye sobre el texto.

En la segunda parte, se analizará el rol del Traductor como lector activo, que participa en la concretización del sentido del texto. Para esto, explicaré los conceptos de indeterminación, espacios vacíos y concretización del texto que propone Iser, desarrollados a partir de la teoría de Roman Ingarden. Luego, explicaré cómo se da el acto comunicativo entre la novela y el Traductor, para así entender cómo el Traductor participa en la concretización del sentido del texto, es decir, cómo completa la estructura del texto al llenar los “espacios vacíos” del mismo. Se evidenciará de esta manera que el sentido de la novela se encuentra en la lectura que realiza el Traductor del texto, es decir, en la comunicación lector-novela.

## **2.1. El Traductor como lector histórico**

La traducción e interpretación de *La caverna de las ideas* que realiza el Traductor se encuentran enmarcadas en un contexto determinado, por lo que la recepción estética de la obra está determinada por las características del mundo del Traductor. Sobre este punto, Pozuelo indica que “el lector allega prejuicios, normas genéricas, formas de las obras anteriores hasta canalizar unas ciertas expectativas hacia un determinado sentido” (1992:115). El aporte del lector en el proceso de recepción estética es su horizonte de expectativas y la construcción del horizonte de expectativas intra-literario de la novela. Así, corresponde explicar lo que se entiende por horizonte de expectativas, concepto propuesto por Hans Robert Jauss.

### **2.1.1. H.R. Jauss y el horizonte de expectativas**

Para poder explicar el concepto de horizonte de expectativas, es necesario repasar la influencia de la hermenéutica de Hans Georg Gadamer en la propuesta de Jauss. La teoría hermenéutica de Gadamer está orientada a la comprensión histórica: “Cualquier encuentro con un texto histórico es marcado por la *historia del efecto del texto* [...] lo percibamos o no” (Nitschack 1991: 285). El lector, al intentar comprender un hecho histórico, recurre a lo que conoce sobre el texto o el autor, y esto es denominado “historia del efecto o efectual del texto”. Asimismo, el lector necesita reconocer su “situación” hermenéutica, es decir, tomar conciencia de su situación frente al texto que desea comprender.

Para lograr esto, Gadamer propone el concepto de *horizonte*, definido como “el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto”

(Gadamer 1987: 21). Según Gadamer, los horizontes permiten que el lector no se encuentre limitado a lo más próximo, sino “poder ver por encima de ello” (1987:21); es decir, entender el texto en su contexto.

Así, podemos identificar dos elementos de la tarea hermenéutica que Gadamer propone: por un lado, definir el horizonte de recepción, es decir, la situación del lector-receptor dentro de su propio horizonte; por otro lado, reconstruir el horizonte de producción, a partir de pensar el texto en la época del texto mismo (Nitschack 1991: 286). Estos dos horizontes son, en realidad, un único horizonte: la “fusión” del horizonte de producción y del horizonte de recepción constituye un proceso activo para una correcta interpretación del texto.

La teoría de Gadamer es llevada por Jauss hacia la recepción estética de los textos literarios. Jauss propone una nueva forma de plantear el estudio de la historia de la literatura, tomando en cuenta la recepción estética de las obras literarias: “la historicidad de la literatura [...] se basa en la experiencia precedente de la obra literaria hecha por el lector [...] El historiador de la literatura debe convertirse siempre él mismo primero en lector [...]” (Jauss 1987c: 56).

Según Jauss, para el correcto estudio de una obra literaria, es necesario reconstruir su horizonte de expectativas, mediante el cual se pueda “determinar su carácter artístico por medio de la forma y el grado de su efecto en un público determinado” (1987c: 57). Asimismo, el horizonte de expectativas comprende los dos componentes de la relación texto-lector; es decir, comprende tanto un horizonte de expectativas intra-literario (el de

la obra) y el del mundo vital, propio del lector de una determinada sociedad (Jauss 1987b: 78).

De esta manera, el lector llega al texto con un bagaje académico y conocimientos que le permiten construir sus expectativas sobre el texto: “El lector empieza a entender la obra nueva o extranjera en la medida en que, recibiendo las orientaciones previas [...] que acompañan al texto, construye el horizonte de expectativas intraliterario. Pero el comportamiento respecto al texto es siempre a la vez receptivo y activo” (Jauss 1987a: 77).

### **2.1.2. El Traductor en el mundo platónico de *República***

A partir de lo explicado, veamos cómo podemos relacionar el concepto de horizonte de expectativas de Jauss con el mundo del Traductor en *La caverna de las ideas*. Es necesario explicar cuál es la “situación vital” del Traductor en su paratexto; para esto, partiré de un fragmento de la última nota al pie de página, en el cual el Traductor le explica a Montalo cómo es el mundo en el que habitan:

—¡Pero la historia le ha dado la razón a Platón! —exclamó con energía—. Los hombres de nuestra época son idealistas y se dedican a pensar y a leer y a descifrar textos... Muchos somos filósofos o traductores... Creemos firmemente en la existencia de Ideas que no percibimos con los sentidos... Los mejores de nosotros gobiernan las ciudades... Mujeres y hombres trabajan por igual en las mismas cosas y tienen los mismos derechos. El mundo se halla en paz. La violencia se ha extinguido por completo y... (Somoza 2006: 402-403)

Según la descripción del Traductor, el mundo en el que habita es aquel Estado ideal que concibió Platón: los hombres y mujeres trabajan por igual, las personas se dedican a la investigación y la creación de conocimiento, y la aristocracia (gobierno de los mejores) es la forma de gobierno. Estas características del gobierno ideal que propone Platón son

explicadas en el diálogo platónico *República*, específicamente en los libros V, VI y VII. Explicaré brevemente la relación entre las características del mundo del Traductor, descritas en el anterior fragmento de la novela, y las características del Estado Ideal de Platón.

Una de las características que comparten el mundo del Traductor con el Estado ideal propuesto en *República* es la paridad entre sexos. Observemos el siguiente fragmento de *República* para entender esta relación: “[...] no hay en la organización de la ciudad ninguna ocupación que corresponda exclusivamente a la mujer ni al hombre en razón de su sexo, sino que las aptitudes naturales están distribuidas igualmente entre los dos sexos. La mujer está llamada por su naturaleza a desempeñar todas las ocupaciones, así como el hombre [...]” (Platón 1996: 292). Platón, a partir del discurso de Sócrates (personaje de los diálogos platónicos), explica la posibilidad de la equidad de género entre hombres y mujeres con respecto al trabajo.

Asimismo, otro rasgo en común es la convicción del Traductor sobre la existencia de Ideas que no se perciben con los sentidos. Esta creencia parte de la teoría de las Ideas o Formas de Platón, expuesta a lo largo de sus diálogos\*. En cuanto a *República* (específicamente en los libros VI y VII), se presentan las tres alegorías que permiten explicar su teoría: la alegoría del sol, de la línea y de la caverna. Platón entendía que los objetos presentes en el mundo que conocemos, es decir, el que percibimos mediante

---

\*Recomiendo de antemano revisar el capítulo 10 de *Introducción a Platón*, texto de David J. Melling, para obtener más información sobre la teoría de las Ideas y su planteamiento en los diálogos de Platón. Se adjuntará en la bibliografía.



nuestros sentidos o también llamado “mundo sensible”, son solo meras imitaciones de las Ideas perfectas que se encuentran en un nivel superior denominado “mundo inteligible”.

Los filósofos aspiran conocer estas Ideas, sobre todo la Idea del Bien, la cual es la Idea suprema y que ordena el mundo inteligible. Como se indica en el libro VI de *República*, los filósofos son “aquellos capaces de comprender lo que existe siempre de una manera inmutable y no lo son aquellos que no pueden alcanzar este conocimiento y oscilan sin cesar entre lo múltiple y lo cambiante [...]” (Platón 1966: 335). Por esta razón, los filósofos encabezan el gobierno ideal que propone Platón, debido a su cercanía a las Ideas del mundo inteligible y, por consiguiente, debido a su capacidad de entender la realidad en su totalidad. En el mundo del Traductor, “gobiernan los mejores” y las personas se dedican a pensar y a filosofar, es decir, tienen proximidad con las Ideas del mundo inteligible; todas estas características forman parte del Estado ideal de *República*.

Por lo visto, el Traductor se encuentra en un contexto muy específico: su mundo corresponde al Estado ideal que plantea Platón en *República*: equidad (en el sentido laboral) entre hombres y mujeres, la creencia en Ideas que se encuentran en el mundo inteligible, y un gobierno aristocrático encabezado por los filósofos, quienes son los mejores en tanto conocen que el mundo sensible está compuesto por apariencias o imitaciones de las Ideas, perfectas e inmutables.

Este contexto permitirá entender la reconstrucción que el Traductor realiza del horizonte de expectativas intra-literario, así como la construcción de su horizonte de expectativas en tanto lector. Además, la teoría de las Ideas que se explica en este diálogo platónico nos

permitirá entender las funciones del Traductor como intérprete del texto, es decir, en la identificación de la eidesis y la búsqueda de la Idea del texto.

### **2.1.3. La eidesis y la búsqueda de la Idea platónica del texto como los horizontes de expectativas intra-literario y del lector**

Como se explicó en el primer capítulo, el Traductor define la eidesis como un recurso literario muy utilizado por los escritores griegos clásicos. La eidesis tiene como base la teoría de las Ideas de Platón: existen ideas que trascienden a las palabras del texto, y estas son las imágenes de los Trabajos de Hércules que la eidesis transmite al lector. Estas imágenes son las que determinan el uso determinado de ciertos adjetivos o adverbios para que un lector perspicaz pueda identificar la eidesis.

Por un lado, la identificación de la eidesis constituye el principal medio del que se sirve el Traductor para construir el horizonte de expectativas intra-literario: los conocimientos que tiene el Traductor sobre las obras literarias clásicas y sobre el uso frecuente de la eidesis que se presenta en estas le permiten analizar la novela de manera crítica y perspicaz. Un ejemplo de este bagaje académico que posee el Traductor es una nota al pie de página del capítulo 8, en la que demuestra sus conocimientos del mundo griego:

[...] –lo que recuerda al «Aquiles nunca alcanzará a la tortuga» de Zenón de Elea [...] Todo esto sugiere, junto a la frecuencia con que se repiten términos como «lento», «pesado» o «torpe» y las metáforas sobre labranza, el Trabajo de los Bueyes de Geriones, el lento ganado que Hércules debe robarle al monstruo del mismo nombre. El «torcido

paso» que se menciona a veces es homérico, pues los bueyes, para el autor de la *Ilíada*, son animales de «torcido paso»... (Somoza 2006: 249).

A partir de los conocimientos que tiene sobre la filosofía, la historia y la cultura griega, el Traductor puede construir el horizonte de expectativas intra-literario, ya que llega al texto con las “orientaciones previas” de las que habla Jauss en el contacto entre el texto y el lector (Jauss 1987a: 77). Asimismo, su definición de la eidesis constituye la construcción total de este horizonte de expectativas en la novela, ya que necesita estos pre-conceptos para poder realizar la interpretación de *La caverna de las ideas*, es decir, encontrar la idea final del texto.

Por otro lado, la interpretación que el Traductor realiza al buscar la idea final del texto representa el comportamiento que el Traductor tiene ante el texto, es decir, su participación en la recepción estética, a partir del horizonte de expectativas del mundo vital propio del contexto del Traductor: el Estado ideal propuesto por Platón. Como observamos anteriormente, las características del mundo vital del Traductor coinciden con el Estado ideal planteado en *República*, lo cual refuerza el vínculo entre el contexto del Traductor y la forma en la que se desarrollará la recepción estética en la lectura del texto.

El contexto del Traductor determina la recepción estética que va a desarrollarse en la lectura de la novela. El principal elemento que va a condicionar la interpretación de la novela que realiza el Traductor es la convicción que tiene sobre la existencia de Ideas que trascienden a la realidad sensible. La teoría de las Ideas de Platón condiciona la recepción estética del Traductor: este personaje presupone que el texto contiene una Idea, en el sentido platónico, que trasciende a lo que lee, y su objetivo principal, el cual se convertirá

en el objetivo de su vida, es encontrar esa Idea. De esta manera, al identificar la eidesis e interpretar el sentido de las figuras eidéticas, busca la Idea en el sentido platónico de la novela y refuerza el rol del horizonte de expectativas del mundo vital del Traductor.

Cabe resaltar el hecho de que el texto literario que analiza el Traductor sea una novela policial (como se mencionó en el primer capítulo), ya que esto refuerza implícitamente la búsqueda de una Idea en el texto: Heracles Póntor y Diágoras buscan la “verdad” detrás de los asesinatos de los efebos, lo cual funciona como una analogía de lo que realiza el Traductor al buscar la Idea que trasciende a la novela.

Esta búsqueda es el resultado de las expectativas que tiene el lector a partir de su contexto, lo cual lo sitúa como un lector histórico; en otras palabras, es necesario entender el contexto histórico-cultural del lector como parte de un público determinado, para poder determinar la recepción estética del texto. No se podría entender la interpretación que realiza el Traductor sobre la eidesis ni su búsqueda de la Idea del texto sin analizar antes su contexto o mundo vital. Por esta razón, podemos afirmar que el Traductor es un lector histórico de *La caverna de las ideas*, quien, como postula Jauss, interviene en el texto en tanto configura la recepción estética de la novela con el horizonte de expectativas de su mundo vital y con la construcción del horizonte de expectativas del texto.

## **2.2. El Traductor como lector participante**

En un artículo del diario *El País* sobre *La caverna de las ideas*, José Carlos Somoza explicita su deseo de un lector que participe en el “diálogo” con el texto: “No me interesa

el lector que busca en la narración una excusa para coger sueño, sino el que lee para implicarse en la trama” (Fernández-Santos 2000). En ese sentido, lo que Somoza quiere del lector de su novela es que asuma las características del Traductor: que se implique en la trama de la novela, así como el Traductor no solo se limita a sus funciones si no que pertenece a la novela también como personaje de la misma.

Esta lectura activa y crítica que *La caverna de las ideas* exige al lector puede llevarnos a otro nivel de cuestionamiento: ¿cómo el Traductor representa al lector participante del texto? Para responder esta interrogante, es plausible analizar la situación del Traductor y su rol en la novela desde otra perspectiva de la estética de la recepción. Como observamos en el primer capítulo, el Traductor participa en la novela a partir de su rol como personaje y de su rol como intérprete del texto; estas funciones pueden entenderse como una metáfora del lector que propone Wolfgang Iser: el lector que participa en la concretización del sentido del texto, y el que llena los espacios vacíos que parten de la indeterminación del texto en la lectura del mismo. Por lo tanto, es necesario explicar los conceptos que propone Iser en su aporte a la estética de la recepción como punto de partida para entender la metáfora que el Traductor constituye del lector activo.

### **2.2.1. Wolfgang Iser y la indeterminación del texto**

El aporte de Wolfgang Iser a la estética de la recepción tiene mucha influencia de la teoría literaria de Roman Ingarden, la cual, a su vez, tiene influencia de la fenomenología de Husserl. Muchos de los conceptos que propuso Roman Ingarden fueron tomados por Iser para explicar lo que denominaba “la estructura apelativa de los textos”. Antes de analizar este último concepto, explicaré el aporte de Ingarden para la estética de la recepción.

Los principales conceptos de la teoría de Ingarden que utilizó Wolfgang Iser son los de “indeterminación” y “concretización”, los cuales evidencian la mencionada influencia directa de Ingarden para la estética de la recepción (Pozuelo 1992: 111). Como indica Pozuelo, Ingarden establece que la obra literaria es un objeto que resulta dependiente de un acto de la conciencia; asimismo, los textos presentan una “estructura esquemática” que debe ser completada por el lector (1992:111).

Esta idea será más clara a partir de lo siguiente: los objetos que se representan en la obra literaria muestran “puntos de indeterminación” que el lector deberá completar. Sobre este punto, Ingarden señala que “la existencia de los puntos de indeterminación no es casual o acaso la consecuencia de un error de composición. Esta existencia es necesaria para toda obra literaria. No es posible fijar [...] la variedad *ilimitada* de las determinaciones de los objetos individuales representados en la obra; siempre deben faltar algunas indeterminaciones” (1987:34). El lector, al “rellenar” estas indeterminaciones, cumple un rol activo, y esta labor es denominada “concretización” de un texto, la cual incorpora la subjetividad del lector en la estructura objetiva del texto (Pozuelo 1992: 111).

A partir de estas ideas, Ingarden posiciona al lector como aquel que concretiza el texto, mediante el llenado de los puntos de indeterminación del texto que presenta su estructura esquemática. Cada lectura puede significar una distinta concretización o actualización del significado del texto, pero no se reduce a una mera subjetividad del lector. Además de esta subjetividad, la cual se encuentra orientada a la objetividad del texto, esta lectura activa o crítica que realiza el lector parte de la estructura esquemática del texto y así lo actualiza.

Sobre este punto, Arthur Nisin explica lo siguiente: “La lectura crítica viene a ser así en cierta medida el enlace entre [...] entre el sentimiento producido por la obra y la obra misma. [...] Esta experiencia de la lectura crítica es el único fundamento de la estética valedera, la que parte de las obras y retorna a ellas; la que examina las estructuras, pero no olvida que la obra es revivida por un lector” (1962: 86). El lector y su concretización del texto siempre parten de este último y regresa al mismo, con la carga subjetiva del lector, entendida como un conjunto de experiencias y conocimientos.

Entendido esto, ¿cómo se presenta la influencia de Ingarden en la teoría de la interpretación y lectura de Iser? Si bien Ingarden coloca la responsabilidad de la concretización del sentido del texto en el lector, Wolfgang Iser lo coloca como el centro de la constitución textual “y no únicamente en el relleno [...] de una estructura esquematizada” (Pozuelo 1992: 118). Iser coloca como paradigma de su teoría el rol del lector en la interpretación del texto, proponiendo de esta manera una teoría de lectura e interpretación que marca cierta distancia con la teoría de Jauss sobre los horizontes de expectativas.

En *La estructura apelativa de los textos*, Iser resalta el rol central del lector en la concretización del texto: “¿qué es un proceso de lectura? Consiste en parte en el hecho de una configuración compuesta del texto que, por otro lado, solo adquiere efecto a través de las relaciones establecidas con el lector” (1987: 100). El proceso de lectura se presenta como una interacción entre el texto y el lector, y esta interacción es la que origina el significado del texto. Asimismo, Iser concuerda con Ingarden en lo que respecta a los puntos de indeterminación, a los cuales llamará “espacios vacíos”: “los vacíos de un texto literario no son, de ninguna manera [...] un déficit, sino que forman un punto elemental

de partida para su efecto. [...] El lector llenará o eliminará continuamente los vacíos” (1987: 106).

Luego de haber explicado el aporte de Wolfgang Iser para la estética de la recepción, analizaré cómo el Traductor, a partir de sus funciones en *La caverna de las ideas*, participa en la concretización de la novela, utilizando los conceptos desarrollados anteriormente.

### **2.2.2. El Traductor y la concretización del texto**

En el capítulo 9 de *La caverna de las ideas*, Montalo hace una reflexión sobre la lectura: “— ¡Ah, la literatura!... —dijo—. ¡Leer no es pensar a solas amigo mío: leer es dialogar! Pero el diálogo de la lectura es un diálogo platónico: tu interlocutor es una idea. Sin embargo, no es una idea inmutable: al dialogar con ella, la modificas, la haces tuya, llegas a creer en su existencia independiente...” (Somoza 2006: 302-303). Incluso dentro de la novela, se establece que el acto de leer es, en realidad, un acto de comunicación entre el lector y el texto; es decir, el lector tiene un rol activo-participante, ya que “dialoga” con el texto. A partir de este fragmento, podemos plantear que el rol del Traductor como lector activo es determinante en la concretización del sentido del texto, pero ¿de qué manera se presenta esta lectura activa en la novela?

En *La caverna de las ideas*, podemos analizar el rol del Traductor en la concretización de la novela desde dos perspectivas: desde la discusión intelectual, cuarto elemento que propone Platón para el conocimiento de cualquier objeto, y desde cuestiones relacionadas



al texto, como la intervención del Traductor mediante su traducción e interpretación de la eidesis para encontrar la Idea del texto.

### **El cuarto elemento como concretización del texto**

Por un lado, en el último capítulo y en el epílogo de la novela, el lector evidencia que el mundo que se desarrolla en el paratexto de las notas del Traductor funciona como el cuarto elemento propuesto por Platón: la discusión intelectual. Observemos el siguiente fragmento para entender cómo el paratexto constituye la discusión intelectual:

¿Cómo lograr el cuarto, que era la discusión intelectual? Evidentemente, se necesitaba una voz *fuera* del texto, una voz que discutiese lo que el lector iba leyendo... un personaje que contemplara desde la distancia los sucesos de la trama... Este personaje no podía estar solo, ya que el elemento existía cierto grado de diálogo [...] añadir varios traductores ficticios sería el medio más adecuado para conseguir el cuarto elemento... Uno de ellos «traduciría» la obra, comentándola con notas marginales, y los demás se relacionarían con él de una u otra forma... Con este truco, nuestro escritor logró introducir el cuarto elemento (Somoza 2006: 404).

Montalo le explica al Traductor en su última nota que Filotexto, el verdadero autor de *La caverna de las ideas*, necesitaba de traductores que discutieran e interpretaran el sentido de su novela, para cumplir con el elemento de la discusión intelectual. Podemos entender esta pertenencia del mundo del Traductor, configurado en el paratexto, al plano superior de la novela como una metáfora de la concretización del texto que propone Iser: la discusión intelectual que se lleva a cabo en el paratexto de las notas constituye un elemento más de la novela, y dota de sentido a la misma, al igual que la concretización que se da en el acto de la lectura, es decir, en la interacción lector-texto (o en este caso en la relación traductor-novela). El sentido de la novela no recae en la Idea que trasciende al texto, sino en la lectura que realiza el Traductor para concretizar el sentido del texto.

Así, podemos evidenciar cómo la estructura narrativa de la novela entendida como una imbricación de planos contribuye a este rol esencial del lector-traductor en el texto y, dentro de la ficción, cómo la relación paratextual entre los planos permite entender a las notas del Traductor como la discusión intelectual, cuarto elemento propuesto por Platón. Dentro de la ficción de la novela, el sentido que Filotexto propuso sobre la misma era probarle a Platón que era posible escribir un libro sobre el conocimiento de las cosas y, para poder concretizarse este sentido, debía establecerse un acto comunicativo entre un lector y el texto.

### **La interacción Traductor-novela**

Por otro lado, en lo que respecta al Traductor y su función de interpretar la novela como comunicación entre el lector y texto, podemos analizar dos aspectos que nos permiten plantear al Traductor como lector activo: el primer aspecto está relacionado con la potestad que tiene el Traductor frente a la novela y con algunos espacios en blanco que presenta la novela superior; el segundo aspecto está relacionado con los diálogos entre el Traductor y los personajes del plano superior.

Observemos el siguiente fragmento del capítulo 8 de la novela, para luego explicar el primer aspecto sobre el poder que recae en el Traductor: “[...] el Descifrador, de ordinario tan parco, se extiende aquí en largas y bizarras digresiones que avanzan con la lentitud de los bueyes geriónicos. He decidido elaborar una versión resumida. Anotaré, cuando me parezca oportuno, algunos comentarios originales” (Somoza 2006: 250-251). El Traductor decide resumir algunas descripciones de la novela del plano superior, ya que tiene la capacidad de realizar esto en tanto traductor del texto. De esta manera, el

Traductor interviene de manera directa en el sentido de la novela, lo cual connota esta interacción entre el lector y la novela para la concretización del texto. El Traductor, mediante su traducción, determina lo que el texto del plano superior expresa, ejerciendo así el rol principal en la concretización del texto.

Asimismo, en el capítulo 3, la novela del plano superior presenta una serie de espacios vacíos. Observemos el siguiente fragmento: “Se ha adivinado, a duras penas [...] cuatro palabras en todo el párrafo: «enigmas», «vivió», «esposa», y «gordo». El editor del texto original añade, no sin cierta ironía: «El lector deberá intentar reconstruir los datos biográficos de Heracles a partir de estas cuatro palabras, lo cual parece, al mismo tiempo, enormemente fácil y muy difícil»” (Somoza 2006: 54) De esta manera, el traductor deberá construir los perfiles de algunos personajes del plano superior para poder interpretar el texto.

En adición a esto, también se presenta una “laguna textual” en el capítulo 6, ocasionando que se pierda el discurso de uno de los personajes del plano superior (Somoza 2006:183). Podemos interpretar estos vacíos en la novela del plano superior como los “espacios vacíos” que presentan los textos debido a su indeterminación, y estos espacios deberán ser llenados por el lector para la concretización del texto. Así como se presenta gráficamente algunos espacios vacíos, la identificación de la eidesis constituye la propuesta de lectura del Traductor sobre la novela del plano superior.

Estos espacios vacíos activan la interacción entre el Traductor y la novela del plano superior: la eidesis que identifica el Traductor y la búsqueda que realiza de la Idea del texto permiten establecer el acto de comunicación entre el texto y el Traductor. Sobre este

punto, Tornero indica lo siguiente: “Los espacios vacíos son, en este sentido, condición de posibilidad de que el lector ocupe un espacio en el texto por medio de sus representaciones [sic]” (2005: 169). Mediante el rellenado de espacios vacíos que realiza el Traductor, es decir, al cumplir sus funciones como intérprete, se inserta en la novela y concretiza el sentido del texto.

En lo que respecta a los “diálogos” entre el Traductor y Crántor, personaje del plano superior, podemos interpretarlos como la explicitación de la interacción entre el texto y el lector. Como se explicó en el primer capítulo, mediante los saltos gramaticales que se realizan en el plano superior, se establece una interrelación entre este plano y el plano inferior, constituido por el paratexto de las notas del Traductor. Asimismo, el fragmento presentado anteriormente en el cual Montalo dice que la lectura de un texto es un diálogo que se establece entre el lector y el texto refuerza la idea del rol determinante del Traductor en su interacción con el texto para la concretización del mismo.

En conclusión, en el presente capítulo se explicó cómo el Traductor y sus funciones en el texto constituyen una metáfora del lector que propone la estética de la recepción. Por un lado, utilizando la teoría de Jauss, el Traductor es un lector histórico, en tanto construye el horizonte de expectativas intra-literario de la novela y parte del horizonte de expectativas de su mundo vital (el Estado ideal propuesto en *República*) para interpretar el texto de una determinada manera.

Por otro lado, desde la teoría de Iser, el Traductor es un lector activo, ya que rellena los espacios vacíos del texto (el cual tiene un carácter de indeterminación), y ejerce el rol principal en la concretización del sentido de la novela del plano superior. Esto se realiza de dos maneras: mediante el paratexto que constituyen las notas del Traductor corresponden a la discusión intelectual, el cuarto elemento propuesto por Platón, perteneciendo así el Traductor y su mundo a la novela, para la concretización del sentido del texto; y mediante la función de intérprete del texto para establecer una interacción texto-lector y partir de este acto de comunicación para la concretización del sentido del texto por parte del Traductor.

## CONCLUSIONES

1. El Traductor y su rol como personaje e intérprete de la novela constituyen, efectivamente, una metáfora del lector que propone la estética de la recepción. La estructura narrativa de la novela refuerza el rol del Traductor como eje central de la novela, evidenciado en las funciones como personaje e intérprete que desempeña en la novela. Entendiendo la importancia del Traductor y sus funciones para la determinación del sentido de la novela, es posible afirmar que en la lectura del texto, es decir, en la interacción entre el Traductor y el texto, este personaje es esencial para la recepción estética del mismo.
  
2. La importancia del Traductor en *La caverna de las ideas* y en el sentido de la novela se evidencia a partir de la estructura narrativa de la misma, entendida como una imbricación de planos y una relación paratextual entre los mismos. El Traductor se presenta como síntesis de los dos planos que presenta la novela, es decir, el eje de interacción entre el texto que traduce-interpreta y el lector. Asimismo, las funciones que desempeña en la novela como personaje y como intérprete de la novela refuerzan esta pertenencia del Traductor a los dos planos que presenta la novela y la interdependencia de los mismos.

3. La división de planos que se presenta de manera gráfica en la novela no constituye una simple estructura formal: la estructura narrativa de *La caverna de las ideas* se presenta como la imbricación de un plano superior y un plano inferior, en otras palabras, como una interdependencia entre ambos planos. De esta manera, la interacción entre el Traductor, que se encuentra en el plano inferior, y lo que sucede en la novela del plano superior permite entender la relevancia del plano inferior para el sentido de la novela: el Traductor pertenece a la ficción que traduce e interpreta. Asimismo, el plano inferior está constituido por notas ficcionales, las cuales establecen una relación paratextual con el plano superior. Esta paratextualidad de las notas refuerza la pertenencia del plano inferior a la ficción del plano superior. Asimismo, otros paratextos como el epígrafe y el epílogo de la novela contribuyen en la construcción del sentido de la novela.
  
4. La pertenencia del Traductor a ambos planos, planteada desde la estructura narrativa de la novela, se evidencia en su rol como personaje de ambos planos: en el plano inferior, narra lo que le sucede a él y a sus colegas en su mundo constituido por las notas al pie de página de la novela, y se evidencia la importancia que tiene traducir e interpretar el texto como el sentido de su vida; asimismo, también es un personaje del plano superior (novela policial) de tres maneras: como una entidad que trasciende a la realidad de los personajes del plano superior, como un rol representado en una obra teatral, y como una estatua en el taller de Menecmo con las características físicas del Traductor.

5. Las principales funciones del Traductor para con el texto que traduce e interpreta son la identificación de la eidesis y la búsqueda de la idea final del texto. El Traductor identificará tres imágenes eidéticas que deberá interpretar y así acercarse más al sentido de la novela del plano superior, partiendo del supuesto de que existe una idea que trascienda al texto. De esta manera, el Traductor no solo traduce el texto, sino que lo interpreta críticamente, reforzando así la interacción entre el texto y el lector-traductor.
  
6. La interacción entre el lector-traductor y el texto, evidenciada en la imbricación de los dos planos de la novela y en las funciones del Traductor como personaje e intérprete del texto, permite entender a este personaje y a su rol en la novela como una metáfora del lector que propone la estética de la recepción. El Traductor es un lector histórico y un lector activo/participante de *La caverna de las ideas*, entendido de esta manera a partir de las teorías de Jauss y de Iser. Desde esta perspectiva, el traductor, en tanto lector de la novela, tiene un rol esencial en la concretización del sentido del texto literario.
  
7. El Traductor es un lector histórico de *La caverna de las ideas*, debido a que la lectura que realiza del texto está condicionada por las expectativas que tiene el lector en su mundo vital. El concepto de Jauss del “horizonte de expectativas” permite explicar la interpretación que el Traductor hace del texto: al entender que el Traductor se encuentra en el mundo platónico de *República* (en el mundo de sus notas ficcionales), es decir, al situarlo en su contexto histórico-cultural, se puede determinar la recepción estética del texto y la construcción del horizonte de expectativas intraliterario que realiza sobre el texto. No se podría entender la interpretación que realiza el Traductor



de la eidesis y la búsqueda de la Idea del texto sin analizar antes cuál es el horizonte de expectativas de su mundo vital. De esta manera, interviene en el texto en tanto configura la recepción estética de la novela de una manera específica al ser su contexto o mundo vital un aspecto esencial; asimismo, construye el horizonte de expectativas intra-literario partiendo de sus conocimientos sobre la lengua y cultura.

8. El Traductor es un lector activo/participante de *La caverna de las ideas*, ya que cumple un rol esencial en la concretización del sentido de la novela del plano superior. A partir de los conceptos de Iser como la indeterminación, los espacios vacíos y la concretización del texto, el Traductor se perfila como el lector que completa al texto en su interacción con este, específicamente de dos maneras: mediante el paratexto de sus notas en tanto cuarto elemento que plantea Platón para el conocimiento de cualquier objeto, y mediante su función de intérprete crítico del texto, estableciendo un acto de comunicación con la novela del plano superior. De esta manera, el Traductor concretiza el sentido del texto, y esto se evidencia en la pertenencia de este personaje a los dos planos de la novela en tanto personaje y en tanto la interacción entre planos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ACOSTA, Luis

1989 *El lector y la obra: teoría de la recepción*. Madrid: Gredos.

BARTHES, Roland

1987 “La muerte del autor”. *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Ediciones Paidós, pp. 65-72.

BORGES, Jorge Luis

1981 *Otras inquisiciones*. Madrid: Alianza Editorial

BUCKLEY, Ramón

2001 “De la ‘polis’ a la ‘posmodernidad’”. *Revista de Libros*. Consulta: 18 de febrero del 2018.

<https://www.revistadelibros.com/articulos/la-caverna-de-las-ideas-de-jose-carlos-somoza>

ECO, Umberto

1981 “El lector modelo”. *Lector in fabula: la cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Traducción de Ricardo Pochtar. Segunda edición. Barcelona: Lumen, pp. 73-95.

FERNÁNDEZ-SANTOS, Elsa

2000 “Somoza desarrolla su ‘metaliteratura’ con ‘La caverna de las ideas’”. *El País*. Madrid, 12 de setiembre. Consulta: 13 de setiembre de 2018.

[https://elpais.com/diario/2000/09/12/cultura/968709604\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2000/09/12/cultura/968709604_850215.html)

FERRO, Roberto

2003 “Un lugar no tan claro: *La caverna de las ideas*”. En MANZONI, Celina (editora). *La fugitiva contemporaneidad: narrativa latinoamericana 1990-2000*. Buenos Aires: Corregidor, pp. 259-276.

GADAMER, Hans-Georg

1987 “Fundamentos para una teoría de la experiencia hermenéutica”. En RALL, Dietrich (compilador). *En busca del texto: teoría de la recepción literaria*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pp. 19-29.

GENETTE, Gérard

2001 “Las notas”. *Umbrales*. Ciudad de México: Siglo XXI, pp. 272-294.

1989 *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus.

INGARDEN, Roman

1987 “Concretización y reconstrucción”. En RALL, Dietrich (compilador). *En busca del texto: teoría de la recepción literaria*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pp. 31-54.

ISER, Wolfgang

1987 “La estructura apelativa de los textos”. En RALL, Dietrich (compilador). *En busca del texto: teoría de la recepción literaria*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pp. 99-119.

JAUSS, Hans Robert

1987a “El lector como instancia de una nueva historia de la literatura”. En MAYORAL, José (compilador). *Estética de la recepción*. Madrid: Arco Libros, pp. 59-85.

1987b “Experiencia estética y hermenéutica literaria”. En RALL, Dietrich (compilador). *En busca del texto: teoría de la recepción literaria*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pp. 73-87.

1987c “Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria”. En RALL, Dietrich (compilador). *En busca del texto: teoría de la recepción literaria*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pp. 55-58.

LENS, Carlos

2015 *La novela por sí misma. El repertorio metaliterario y metaficcional en la narrativa española del siglo XXI (2000 – 2010). Estudio y antología.* Tesis de doctorado en Teoría de la Literatura y Literatura comparada. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, Facultad de Filología.

MELLING, David

1991 “La teoría de las formas o de las ideas”. *Introducción a Platón.* Madrid: Alianza Editorial, pp. 146-171.

NISIN, Arthur

1962 “La obra como construcción”. *La literatura y el lector.* Buenos Aires: Nova, pp. 70-87.

NITSCHACK, Horst

1991 “La estética de la recepción (Hans-Georg Gadamer, Hans Robert Jauss, Wolfgang Iser)”. *Areté: revista de filosofía.* Lima, volumen 3, número 2, pp. 281-295.

PLATÓN

1966 *República.* Traducción de Antonio Camarero. Segunda edición. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba).

POZUELO, José María

1992 “Poética de la recepción”. *Teoría del lenguaje literario.* Madrid: Cátedra, pp. 105-127.

SCHAMUM, María José

2003 “La historia única en *La caverna de las ideas* de José Carlos Somoza”. *almargen.net.* Guadalajara, número 16. Consulta: 6 de octubre de 2018.

<http://www.almargen.net/3-09-hn.html>

SOMOZA, José Carlos

- 2006 *La caverna de las ideas*. Barcelona: Random House Mondadori.
- 2002 “A character in search of an author”. *The Guardian*. Londres, 14 de diciembre. Consulta: 10 de octubre de 2018

<https://www.theguardian.com/books/2002/dec/14/featuresreviews.guardianreview24>

STEINER, George

- 1980 *Después de Babel: aspectos del lenguaje y la traducción*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

STOLAREK, Joanna

- 2011 “Aspectos de la novela negra postmoderna de Martin Amis, Paul Auster, José Carlos Somoza y Jorge Luis Borges”. Ponencia presentada en el *I Congreso Internacional de la Asociación Española de la Teoría de la Literatura*. Universidad de Granada. Granada, 26 de enero.

TODOROV, Tzvetan

- 1971 “Tipología de la novela policial”. *Poétique de la prose*. París: Seuil. Consulta: 20 de octubre de 2018

<https://corehi.files.wordpress.com/2015/12/tdln.pdf>

TORNERO, Angélica

- 2005 “Indeterminaciones y espacios vacíos en Roman Ingarden y Wolfgang Iser”. *Anuario de Letras Modernas*. Ciudad de México, volumen 13, pp. 159-172. Consulta: 28 de octubre de 2018.

[http://www.journals.unam.mx/index.php/al\\_modernas/article/view/31058](http://www.journals.unam.mx/index.php/al_modernas/article/view/31058)